

Cartas andaluzas:
Andalucía en la correspondencia de Fernán
Caballero y Valera

José Luis Sánchez Domínguez
Universidad de Sevilla

Cartas andaluzas: Andalucía en la correspondencia de Fernán Caballero y Valera

Andalusian Letters: Andalusia in Fernan Caballero and Valera's Correspondence

José Luis Sánchez Domínguez

Universidad de Sevilla

joseluis.san.dom@hotmail.com

Recibido: 15 de diciembre de 2008

Aceptado: 5 de marzo de 2009

Resumen

Este estudio literario pretende que conozcamos cuál fue la visión de los escritores Juan Valera y Fernán Caballero a partir de sus múltiples cartas. Andalucía no sólo fue su cuna sino también aquel lugar donde se dieron unos rasgos característicos, dignos para el recuerdo. Descubriremos cómo describieron el paisaje andaluz, su gente y sus costumbres.

Palabras clave: La Andalucía de Juan Valera, La Andalucía de Fernán Caballero, Cartas de Juan Valera, Cartas de Fernán Caballero

Abstract

This literary research leads to know writers Juan Valera and Fernan Caballero's views of Andalusia from their many letters. Andalusia was not only their birthplace but a historical place with a lot of typical and eternal features. We will find out how Valera and Fernan Caballero described Andalusian landscape, people and habits.

Keywords: Valera's Andalucía, Fernan Caballero's Andalucía, Valera's letters, Fernan Caballero's letters

Ref. Bibliográf. SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, José Luis. Cartas andaluzas: Andalucía en la correspondencia de Fernán Caballero y Valera. *Revista de Humanidades*, 16 (2009), p. 21-34 ISSN 1130-5029

Sin abordar, plenamente, el sentimiento decimonónico de lo andaluz en la literatura sería novedoso perfilar, por ejemplo, cuáles fueron las visiones de los escritores de la época en sus correspondencias. Partiendo de dos ilustres escritores como Juan Valera y Fernán Caballero, llegamos a reconocer cómo sintieron Andalucía en sus cartas. Para ambos, Andalucía, no sólo representa la región natal sino la cuna de unas costumbres,

gentes y paisajes difícilmente comparables a otro lugar o país. Encontramos ahí lo peculiar y, a la vez, familiar que llega a ser el ambiente andaluz en sus vidas.

Este trabajo pretende acercar las impresiones de unos escritores que, muy en el gusto de la época, viajaban con asiduidad con el consiguiente descubrimiento de bellas estampas, personajes curiosos o situaciones anecdóticas.

Ya Fernán, la temperamental Cecilia, nos aclara en una de sus cartas: “no olvidemos que estamos en Andalucía”¹. Esta explicación surge como un intento de recordarle a un destinatario las situaciones que se viven a veces, sobre todo, llenas de impedimentos para, por ejemplo, publicar obras en la región andaluza². Ciertamente, es: “Andalucía un lugar genuino como España”³.

Para Valera, en general, Andalucía se lleva en el corazón, con sus preciosidades y defectos, no importando la distancia. Recordemos, las labores diplomáticas del autor cordobés que recorriendo varios países de Europa llegará a sentir la necesidad del regreso o del encuentro con algún familiar. Y todo para no olvidar sus orígenes: “cada día es mayor mi deseo de me envíen a París, de irme a Andalucía o de que venga por aquí mi familia”⁴

Las impresiones y sentimientos son de tal magnitud que Valera no desestima las comparativas, aunque a veces fueran odiosas, con su región andaluza. En una de sus estancias en Lisboa, llega a decirnos sin reparos: “clima y cielo como en Nápoles y Andalucía”⁵

Fernán Caballero, mujer viajera, tampoco olvida la Sevilla que tanto disfrutó. Sus vivencias son tan profundas cuando las comprobamos en sus palabras:

Sería aún más triste si no abrigase la dulce esperanza que tengo de volver a Sevilla, mi querida Sevilla, en la que tan feliz fui. Cuando esta esperanza está más próxima a la realidad se la comunicaré a usted. Quiero un rinconcito, sí, para ver en él alguna vez una cara amiga, oír una voz simpática, en fin, no sentirme entre extraños y desconocidos⁶.

A pesar de ser Andalucía esa tierra acogedora y gratificante, en imágenes y experiencias, puede a ser un lugar insidioso en cuanto al trato y la incomprensión de ciertas personas. Fueron, la verdad, varios los obstáculos que nuestros dos autores

1. BÖHL DE FABER, Cecilia. “Carta XLVI”. En *Cartas inéditas de Fernán Caballero*, ed. Luis Montoto. Madrid: S. Aguirre Torre, 1961, p. 71.

2. *Ibidem*. Carta LXVII, p. 123. Hay que mencionar, al respecto, las dificultades que se encontró Cecilia para la traducción en francés de su obra *La familia de Alvareda*.

3. *Ibidem*.

4. VALERA, Juan. Carta a José Valera. En *Correspondencia de Juan Valera*, ed. Leonardo Romero Tobar. Madrid: Castalia, 2003, t. 1, p. 87.

5. *Ibidem*. Carta a Serafín Estébanez Calderón, p. 138.

6. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p.21.

encontraron en sus vidas. A ello se le suman otras dificultades como las climáticas. Andalucía como refugio del sol estival. Valera llegó a decir en una ocasión:

Amo infinito mi patria, y comprendo a toda España en esta calificación y en este amor; pero el amor no quita conocimiento. España, y singularmente la bella Andalucía, son de las tierras más difícil y molestamente habitables de todo el globo [...] Y luego el calor. Vd., amigo mío, no puede soñar siquiera en su peor pesadilla lo que es el calor de Doña Mencía⁷

Fernán Caballero también se queja del calor de Sevilla, de forma burlesca nos dice: “no sé qué iba a decir y las ideas volaron todas como si las ahuyentase el calor de Sevilla”⁸. En otra carta, Fernán, en un intento de consolar al poeta y literato Fernando de Gabriel de alguna desgracia, le alivia, además, del sofocante verano sevillano ante una inminente llegada: “Dios envíe a usted fresco para su consuelo ahora y para que contribuya a sus respectivos regresos a esta pobre Sevilla, que en verano va a trocar su nombre por el Dido”⁹

Andalucía, de todas maneras, no pierde el encanto de una tierra llena de luz y belleza en sus paisajes. Valera lo reconoce en varias ocasiones. Pero, sin duda, donde se recoge, con mayor lirismo, esa imagen de la Andalucía jovial y hermosa es en una linda cancioncilla de Valera:

*Hace perpetua mansión
el gozo en Andalucía;
allí todo corazón
está lleno de alegría.
Vivir allí recompensa
el trabajo de vivir,
y felicidad inmensa
el vino suele infundir.
Nadie esta tierra consiente
por otra tierra en cambiar;
allí murmura la fuente
con más dulce murmurar.
Allí el bosquecillo umbroso
y el siempre verde jardín
nos convidan al reposo,
al deporte y al festín...*¹⁰

Tras estas finas y certeras pinceladas de esta Andalucía, cualquier destinatario puede desechar u olvidar cualquier acontecimiento negativo que empañe dicha

7. VALERA, Juan: “Carta a Gumersindo Laverde”. En *op. cit.*, t. 2, p. 175.

8. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca. En *op. cit.*, p. 267.

9. *Ibidem.*, p. 269.

10. VALERA, Juan. Carta a Gumersindo Laverde. En *op. cit.*, t. 2, p. 287.

imagen. Ya Fernán Caballero estima oportuno apuntar, por ejemplo, entre tantos encantos la socarronería e indolencia que, en ciertos ambientes sociales, se ha instalado, sobre todo, entre los más célebres sabios y literatos del momento: “pero bien sabe usted que en nuestra querida Andalucía se entrona la *nonchalance*¹¹ y se arrellana a la sombra de sus naranjos”¹²

Andalucía es sentida en todos los sentidos. O bien, se alaba o se critica pero nunca se repudia una tierra que ha aportado inolvidables experiencias para nuestros estudiados autores. En Valera se comprueba en las distintas opiniones que vierte sobre Cabra, su ciudad natal, así como otras poblaciones cordobesas cercanas como Baena y Doña Mencía, donde residían familiares y amigos cercanos que le dan cobijo cuando, después de varios viajes decidía volver a su tierra. En esa visión de los indolentes andaluces que ya Fernán Caballero nos apuntó, mencionaba nuestro escritor cordobés de sus continuos viajes a Cabra:

Ayer estuve en Cabra, no a ver los toros, sino a ver a los parientes y la extraordinaria concurrencia que con ocasión de los toros ha habido allí. Parecía Cabra una corte, pero si yo hubiera de vivir siempre aquí preferiría, a Cabra, Doña Mencía. Lo que allí presumen de finos me estomaga. No tengo nada que decirte sino que te deseo el buen humor que a mí me falta¹³

Siempre existe ese amor-odio en la visión de Andalucía. Aunque el recuerdo cura las heridas de los agravios. Valera nos da cierta ternura cuando nos describe el ambiente familiar y su genealogía:

Nací, en efecto, en esa provincia, en la ciudad de Cabra, el 18 de octubre de 1824. Mis padre fueron el señor don Juan Valera, oficial de Marina, retirado y perseguido por liberal, y la señora doña Dolores Alcalá-Galiano, marquesa de la Paniega. [...] La casa estaba, además, atrasada y mi padre no se empleaba en otra cosa que en mejorarla [...] Mi padre, que era muy conocido en esa provincia y fue gobernador de ella, debe tener la mejor fama y ser muy querido y respetado de cuantos le conocieron [...] Tenía además alguna lectura de Filosofía y de Historia [...] En Cabra me crié y aprendí las primeras letras, y empecé a aficionarme a la lectura desde la edad de seis años, en que leía de corrido¹⁴

A partir de aquí, ciertamente, descubrimos en nuestros autores cierta nostalgia. Fernán Caballero nos conmueve al decirnos: “¡Hace ya tanto tiempo que yo iba a disfrutar del campo en mi querida Dos Hermanas que temo mucho que las cosas no sean como las he descrito!”¹⁵ Debemos hablar, en nuestros autores, de una

11. *indiferencia*

12. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 38.

13. VALERA, Juan. Carta a José Freuller y Alcalá Galiano. En *op. cit.*, t. 1, p. 632.

14. VALERA, Juan. Carta a Luis Ramírez de las Casas-Deza. En *op. cit.*, t. 2, p. 32. En esta carta encontramos una interesante y breve autobiografía de Valera. Nos resulta interesante a la hora de conocer su gusto e iniciación a la literatura y, sobre todo, de su contacto con insignes personalidades de las letras y la política, así como su establecimiento y viajes a regiones andaluzas, españolas y extranjeras.

15. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio de Latour, *op. cit.*, p. 207.

pintura excelsa y puramente descriptiva de los tipos y entornos andaluces. Es destacable, pues, la existencia del artículo de costumbres, tan arraigado y normal en las letras decimonónicas, en las epístolas de ambos autores. Fernán nos habla de su gusto por los dibujos de Joaquín Bécquer, hermano del magnífico poeta sevillano Gustavo Adolfo:

Bécquer me ha regalado dos cuadritos que son de dos alhajas: *Los hombres de antaño* y *Los hombres de ogaño*. Mucho debería que los viese usted. Estoy loca con ellos, y más con la idea que representan o expresan¹⁶

No son menos las intenciones descriptivas de Valera cuando en una de sus cartas, y con motivo de la publicación de su inolvidable novela *Pepita Jiménez*, nos relata en cuatro pinceladas:

Como es de cosas que ocurren en un lugar de Andalucía, y tiene mucho color local y cierta originalidad española, los extranjeros que hay aquí, como Bauer, M. Layard y otros del cuerpo diplomático, casi celebran más la novela que los españoles [...] Todo ello son recuerdos de Cabra y Doña Mencía, naturalmente muy poetizados e idealizados [...] En cuatro palabras se dice el de la que ya he escrito. Es un chico de 22 años que vuelve del colegio, de estudiar para clérigo; se enamora de una viudita, ahorca los hábitos y se casa con ella. Todo el chiste está en las descripciones, en la conversación y, sobre todo, en los caracteres de los principales personajes, que resultan en efecto vivos y que yo veo que han salido como de mano maestra¹⁷

El interés se centra en describir lo más acertadamente costumbres, personajes y ambientes característicos de un lugar, en nuestro caso cualquier población andaluza se convierte en el marco preferente. Fernán nos declara cuál fue su intento al escribir *La familia de Alvareda*: “He enviado a Madrid otra de las tradiciones de Dos Hermanas (que es pueblo muy antiguo) y que suprimí de *La familia de Alvareda*”¹⁸. Pues lo que pretende Cecilia es ante todo: “Salvar más que la historia de Dos Hermanas, para la cual me mantuve firme”¹⁹.

Historia que desglosa en unos cuantos cuadros que nos muestran la realidad más cercana y vivida. En Valera, por ejemplo, cobra especial importancia, en estas ricas experiencias de lo andaluz, la amistad que mantuvo con el malagueño Serafín Estébanez Calderón, escritor importante si consideramos sus *Escenas andaluzas*, obra significativa de 1846 que eleva en Valera ese gusto por el cuadro de costumbres. De este modo, Valera desea pintarnos acontecimientos típicos de la geografía andaluza, impresiones visuales que comparte con Estébanez. En una bella carta Valera le habla de su vivencia de la Semana Santa sevillana: “de las fiestas de Semana Santa, riqueza de las imágenes, numeroso concurso, monumento, miserere, etc.”²⁰.

16. *Ibidem*. Carta a Antonio de Latour, p. 28.

17. VALERA, Juan. Carta a Sofía Valera. En *op. cit.*, t. 2, p. 558.

18. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 22.

19. *Ibidem*.

20. VALERA, Juan. Carta a Serafín Estébanez Calderón. En *op. cit.*, t. 1, pp. 160-161.

En dicha carta, Valera teme ser extenso en palabras cuando un poco más adelante nos describe la feria:

El Sábado de Gloria comenzó la feria y las diversiones mundanas, corrida de toros, paseos, teatros, bailes y carreras de caballos. En todo me hallé y todo me parecía divinamente. Desde las 6 de la mañana hasta las 12 de la noche había en la feria el más alegre bullicio que imaginarse puede; gente de toda Andalucía, vestida con el traje del país, gitanos, ingleses, magos y *niñas de feria*²¹

En Fernán las tradiciones populares, se traduce en su rescate y admiración. Destacamos la sublimación de Cecilia por la imagen de la Virgen de Valme, valedora de las victorias del Rey Fernando III para la conquista de Sevilla. Devoción de la que Cecilia no duda en manifestar en varias de sus cartas, escribiendo incluso un romance en su honor²². Pero el júbilo estalla con la fiesta de la romería:

¡Qué lástima que vos no hubierais estado aquí para la santa y alegre fiesta de Valme! Todo el mundo ha quedado encantado de ella²³

De la religiosidad, Fernán pasa al anecdotario o recogida de noticias y sucesos que ocurren en su entorno. Nos sorprende con varios acontecimientos cuando nos dice en una de sus cartas:

El lunes fueron dados de garrote cuatro de los que rompieron las vías del ferrocarril de Utrera, causando la muerte de un oficial, un sargento y dos guardias civiles y gran cantidad de heridos²⁴

O cuando en otra ocasión:

Estamos consternados por el inaudito crimen cometido con el pobre niño de don Antonio Sánchez, dueño de la Fonda de Madrid, angelito de cinco años que a las diez de la noche robaron en la Plaza Nueva y fue hallado asesinado²⁵

Aunque no desecha aquellos acontecimientos de cierta gracia:

¿Y el toro que se escapó, anduvo por la calle de la Sierpe, etcétera, y fue muerto en la plaza de la Encarnación? Decía *La Andalucía* que atribuían esta desgracia al planeta Donati los viejos. Lo que sí es cierto es que las aterradas niñas dicen en la amiga: *que andan muchos toros sueltos por ahí*; y yo digo que, sin saberlo, dicen bien²⁶

21. *Ibidem.*

22. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 138. Hay un romance realizado en honor de los duques de Montpensier, y gracia de la virgen de Valme, quienes sufragaron los costes de restauración de la Capilla de Cuarto en el actual barrio sevillano de Bellavista). Son varias las cartas a Latour donde hace alarde su devoción (pp. 130-138).

23. *Ibidem.* Carta a Antonio de Latour, p.219.

24. *Ibidem.* Carta a Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, p. 296.

25. *Ibidem.* Carta a Salvador de Castro, p 360.

26. *Ibidem.* Carta a Antonio de Latour, p. 174.

En Valera, descubrimos una gran variedad de personajes desde los más altos cargos políticos como senadores o diplomáticos hasta el familiar más cercano, pasando por abogados, escritores o académicos. Una larga lista de amigos, en suma, en el que destaca sobre todo el tono más sincero y cálido en sentimientos. Aunque también hay, como en Fernán, espacio para el más ácido sarcasmo. En una carta nos habla de la “Perla de Andalucía”, calificativo que da a una dama andaluza que conoce en el extranjero y que reúne los encantos propios de las andaluzas, encantos que son inteligentemente burlados:

Acudí primero a una española que no sé cómo está en Rusia, que habla una mezcla de francés, andaluz y ruso de lo más singular que Vd. puede imaginarse [...] Se llama esta famosa granadina la señora D^a Rafaela López de Cano y es tan hidalga como ordinaria, formando lastimoso contraste con las mujeres de su clase [...] Doña Rafaela habrá sido hermosa y creo que haya bailado en los teatros, habiendo tenido sin duda una época de triunfos y glorias [...] La ha sorprendido la fealdad y la vejez prematura y se halla hoy en el triste periodo de la transición de puta a alcahueta, crepúsculo más melancólico que el de una tarde de otoño. El sol que traspone para nunca volver y las flores que se agostan y marchitan son en ella la decadente hermosura [...] Al parecer, en París y suscrita con su nombre y este pomposo título de “La perla de Andalucía” pero la perla de Andalucía se va transformando en una ostra²⁷

En las cartas de Fernán, en cambio, descubrimos cuál es su verdadero “Ángel de Andalucía”²⁸, es decir, el verdadero espíritu jovial y cándido que pretende justificar como prototípico de Andalucía. Encontramos, además, entre líneas el interés que tuvo al realizar lo que luego fue su libro *Cuentos y poesías populares andaluces*, coleccionados por Fernán Caballero en Sevilla en 1859, obra fundamental que demuestra el gusto por narrar las costumbres de su tierra.

En Fernán Caballero, observamos la fuerte y marcada personalidad de una mujer que quiso instalarse en un círculo, preferentemente masculino, refinado y preocupado de promover la actividad cultural en una Sevilla que estaba sufriendo los estragos de las revueltas de la época. Ciertamente, en sus cartas comprobamos como Fernán advierte el peligro de una situación política adversa que dificulta dicha actividad cultural. Ejemplo de ello lo encontramos con *La Andalucía*²⁹, periódico sevillano

27. VALERA, Juan. Carta a Leopoldo Augusto de Cueto. En *op. cit.*, t. 1, pp. 519-520.

28. Es la infanta doña Luisa Fernanda de los duques de Montpensier. Curiosamente en esta carta a Antonio de Latour declara la sorpresa que, alguna vez, le causó el carácter de la Infanta: “¿Quién diría que el “ángel de Andalucía” la infanta doña Luisa Fernanda fuese cruel con la persona que más la quiere? [...] ¿No considera usted que lo que es haberme hecho Presidenta de una asociación en el momento que más apurada estoy escribiendo la obra por la que se dignaron SS. MM. y cuando S. A. R. el Príncipe se digna interesarse en que aparezca el tomo de cuentos, escenas y poesías populares andaluzas?” (BÖHL DE FABER, Cecilia. *op. cit.*, p. 81).

29. Debemos destacar el papel literario que desempeñaron los periódicos como el sevillano *El Oriente* (véase Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 171) y el gaditano *La Palma* (véase Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 177). A ello hay que sumar el ambiente cultural sevillano que conocemos en distintas cartas de Fernán, ambiente formado por escritores tan notables como: Juan José Bueno y Lerroux, Juan Nepomuceno Justiniano (fervorosos

(1858-1897), que tras una época de esplendor con publicaciones de artículos de costumbres, opiniones, pequeñas creaciones y cartas; sufre tiempos difíciles propios de las tristes circunstancias del momento del Periodo Ecléctico recién inaugurado tras los motines de 1856: “*La Andalucía* está en crisis. Quisieron hacer la villanía Luna y Torres, sus dueños, de venderse a la oposición, y Tubito, que es honrado, quiere separarse”³⁰.

La política también se observa desde Andalucía con resentimiento y dolor. Valera nos inquieta cuando nos acerca la Andalucía que vivió en los duros enfrentamientos de los años de 1871 y 1872, llenos de revueltas cuando se pusieron de manifiesto las tensiones internas del republicanismo, entre benevolentes e intransigentes. El comportamiento del sector insurreccional, con su política de retraimiento, influiría sobre el resultado final de las elecciones. Los carlistas, por su parte, acudían por última vez a unas elecciones, haciéndolo ya sin mucho convencimiento. El escritor cordobés se hace testigo de los hechos:

La situación de toda Andalucía es espantosa; en el norte, la guerra civil; en Cataluña, carlistas y republicanos e internacionalistas parece que se han apostado a ver quién es más bruto³¹

En otra también nos recuerda: “el movimiento separatista continúa, aunque contrarrestado por el Gobierno de Madrid. Andalucía es de lo más revuelto y perdido. En Sevilla están independientes”³². Fernán no se mantiene al margen en la descripción de los tristes acontecimientos que envuelven a España en una espantosa vorágine de sufrimientos e incomprensiones: “Se han desatado las pasiones y los elementos, las revoluciones y las cóleras, la ira en la tierra, la ira en el cielo”³³.

A pesar de compartir ambos autores su repugnancia ante la violencia, no deja de ser el conocimiento que ambos literatos se tenían de sí; en el que había ciertas diferencias. Valera en alguna ocasión llegó a criticar la obra de Fernán, quizá, no tanto por su calidad sino por su característico temperamento. Desgraciadamente no poseemos ninguna carta que recoja las diversas y encontradas opiniones entre ambos escritores. Sirviendo de ejemplo a lo anterior, decía Fernán sobre Valera:

No así el Sr. Valera, cuñado del Duque de Malacoff, que, según me han dicho, ha escrito un terrible artículo (?) contra Fernán [...] Dice que le empalago y que probará que debo empalagar a todo el mundo ¡Qué triste tarea, contra una pobre mujer que no se ha metido ni con él ni con nadie! [...] ¿Qué habré yo hecho a ese señor?³⁴

colaboradores del periódico semanal *La floresta andaluza*), José Fernández-Espino, Manuel Cañete, su destinatario Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, entre otros.

30. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio Lavalle. En *op. cit.*, p. 261.

31. VALERA, Juan. Carta a Sofía Valera. En *op. cit.*, t. 1, p. 240.

32. *Ibidem*. Carta a Sofía Valera, p. 243.

33. BÖHL DE FABER, Cecilia. Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 173.

34. *Ibidem*. Carta a Antonio de Latour, pp. 139-140 (dicha crítica la encontramos en *La Malva*, revista madrileña). Si no se conocieron personalmente, si pudieron tener cierta amistad con algún familiar como es el caso de que Fernán conociese Sofía Valera, hermana del escritor cordobés. (Véase también Carta a Antonio de Latour. En *op. cit.*, p. 71).

Después de estudiar la extensa correspondencia de ambos autores llegamos a una gratificante conclusión. Nuestros escritores mantienen, en su correspondencia, el contacto con diferentes personalidades a la que transmiten su original visión del paisaje andaluz, desde sus gentes hasta sus campos. El detallismo no importa tanto como sus intensas experiencias. Autores que han descrito con letras mayúsculas lo que verdaderamente representa Andalucía en sus vidas, en suma, en la literatura. Su ejercicio del recuerdo rescata bellos momentos donde recrearse y disfrutarlos, desechando los malos, para que cualquier lector entienda como Andalucía siente y quiere a sus paisanos.

Andalucía es sentida con gran sentimiento. Porlán se hace eco de nuestras impresiones sobre el gusto de Valera por pintar su Andalucía porque como dice “Valera creía que el pueblo era capaz de crear belleza, aunque la hiciera inconscientemente como pueden producirla un clavel o un caballo por el mero hecho de existir”³⁵. Las intenciones por acercarse al ambiente andaluz se deben a la curiosidad innata de nuestros escritores. Al respecto de *La familia de Alvareda*, el estudioso Pineda Novo nos perfila cómo percibe Fernán Caballero ese ambiente andaluz:

Tiene Fernán en su novela una visión expectante y ardorosa del sur de Andalucía, donde ella ha vivido los mejores y más felices años de su vida, y también los más largos, duros y penosos; por eso, tal vez, *La familia de Alvareda*, tenga una fuerte dosis de tragedia rural, donde el paisaje cede su puesto a la acción y a la palabra, es decir, al transfondo; todo envuelto en un realismo velazqueño que impresiona profundamente³⁶

Una percepción que muchos escritores poseyeron. Un siglo XIX literario donde el escritor Serafín Estébanez Calderón será esencial para entender lo que ya Valera denominó “el regionalismo literario en Andalucía”³⁷, sobre todo, con sus *Escenas andaluzas* para entender como la sociedad del momento está presente en la literatura. Literatura y sociedad unidas para explicar los problemas de la colectividad: miserias, actitudes, perfiles, ambiente, etc. Todo para hablar de esa sociedad con sus razones y motivos y que según González Troyano:

Serían labor de la novela realista, tan próxima a nacer por aquellos años, y que será impulsada por algún escritor -como Fernán Caballero- que compartió la dedicación como articulista de costumbres con la de novelista, y que en cierta medida, concibe sus primeras

35. PORLÁN, Rafael. *La Andalucía de Valera*. Dos Hermanas (Sevilla): Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980, p. 43.

36. PINEDA NOVO, Daniel. *Dos Hermanas en la obra de Fernán Caballero*. Dos Hermanas (Sevilla): Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977, p. 75. Nos sigue diciendo: “*La familia de Alvareda* es, ante todo, una novela netamente original y española, y aunque sus orígenes tienen cierto entronque con el folklore andaluz, la tradición y la leyenda de la Virgen de Valme y San Fernando, sin embargo, esto no fue lo que provocó, lo que originó la novela: son únicamente elementos accesorios, pero necesarios para aderezar situaciones y ambientes. La entraña misma de la novela está en los cuerpos y almas de sus personajes”.

37. VALERA, Juan. *Obras completas: crítica literaria, estudios críticos, historia y política, miscelánea*. Madrid: Aguilar, 1942, pp. 1.030-1.037.

novelas como una serie de escenas y de cuadros hilvanados y contrapuestos, anuncio quizá del movimiento y de las nuevas situaciones que la sociedad española experimentaba³⁸

Una novela que, como comprobamos en sus cartas y en varios estudios, se sustenta en el folklore y la cultura regional andaluza; elementos de gran valor, sobre todo, si la consideramos como una ingente y rica fuente literaria³⁹. Se defiende, de esta manera, la figura de una Valera que observa la realidad presente: su Andalucía querida. Ya Porlán dijo: “Valera vio el cuadro de costumbres como una objetividad desinteresada; queda dicho con esto que la Andalucía que aparece en sus libros no tiene más fines que los derivados del hecho de existir; se forma paisajes sin otra misión que formarla y la pueblan seres que se conducen paralelos [...] las personas de carne y hueso”⁴⁰; nos encontramos, a partir de esta reflexión, un reflejo de los personajes reales en los personajes ficticios de sus novelas.

No sólo es importante la caracterización de personajes sino también el paisaje circundante. Ya largo se ha hablado de esa observación del paisaje pero aún mayor es lo que Varela Jácome denomina del trabajo de Fernán Caballero en torno a la realidad al adoptar el método de “recopilar y copiar, a hacer apuntes de la realidad”⁴¹; método que descubrimos cuando al intentar conocer a Fernán Caballero, en su escritura y ante el paisaje andaluz, hay que hacerlo desde los prólogos de sus obras, una especial teoría que se refuerza con los dictámenes que Fernán establece como idóneos para abarcar su obra⁴².

Pero si algo resulta curioso en toda esta perceptiva es la opinión que ambos autores tenían el uno del otro. Destaca, entre éstas, la crítica audaz de Valera hacia Fernán Caballero de la que, en algunas ocasiones y de forma contradictoria y sorprendente,

38. ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín. *Escenas andaluzas*, ed. Alberto González Troyano. Madrid: Cátedra, 1985, pp. 19-20. Ya Valera opinó sobre Andalucía en la obra de El Solitario, en uno de sus estudios apoya: “El Solitario ha tenido razón en ponerse a considerar detenidamente este raudal de poesía, que nace en su tierra (porque también es andaluz El Solitario); y de subir, o dígame de bajar hasta su oculto origen, que es la gente menuda y plebeya de Andalucía” (VALERA, Juan. En *op. cit.*, p. 49).

39. *Ibidem.* p. 22. El editor, González Troyano, nos da esa imagen de Andalucía como fuente literaria cuando nos declara: “Ha habido, pues, una cierta facilidad para convertir a Andalucía en objeto literario, en fuente de observación, en documento propio para ser descifrado, adornado, coloreado, o distorsionado en función de los valores, del gusto, de las carencias, de aquel que como testigo o creador se aproxima a ella. Pero todo ese potencial que del entorno andaluz el escritor podía extraer, se incrementaba más o menos según fuese la sensibilidad con la cual se le asediase”.

40. PORLÁN, Rafael. *op. cit.*, p. 51.

41. VARELA JÁCOME, Benito. El especial realismo de Fernán Caballero. En *Estructuras novelísticas del s. XIX*. Gerona: Bosch, 1974, p. 174.

42. Véase “Una palabra al lector” de *La familia de Alvareda* cuando nos dice: “El argumento de esta novela, que hemos anunciado como destinada exclusivamente a pintar al pueblo, es un hecho real” (BÖHL DE FABER, Cecilia. *La familia de Alvareda*, ed. Julio Rodríguez-Luis. Madrid: Castalia, 1979, p. 27).

le brinda los mejores elogios. Valera no se guarda ninguna opinión cuando recrimina a Fernán Caballero:

Bien había visto y observado Fernán Caballero los usos, las costumbres y las pasiones del pueblo de Andalucía; pero lo notaba todo y luego lo representaba a través de un prisma extraño⁴³

Pero si parecen que éstas fueron unas duras críticas para el trabajo literario de Fernán, no menos fue la descalificación que hizo en otra ocasión por sus fallos en *La gaviota*:

Estupidez o rudeza de entendimientos tales, que no los deje distinguir lo bueno de lo malo en cuanto al necesario cambio de carácter de María, personaje de la obra, al estar rodeada de gente ejemplar de buenos comportamientos y costumbres⁴⁴

Unas reproches que, a la hora de la verdad, se transforman en halagos para una personalidad literaria y original como fue la de Fernán Caballero:

Testimonio brillante de gran valor de las mujeres en el pensamiento español del día han dado y dan doña Cecilia Böhl de Faber, notable novelista, conocida por el pseudónimo de Fernán Caballero⁴⁵

Una visceralidad crítica⁴⁶ la de Valera que, a menudo, se justifica por su inmensa entrega a la literatura y su extensa sabiduría cultural. Un hombre de caluroso trato humano que al igual que Fernán Caballero tienen el arte suficiente para sentir y vivir en su amada Andalucía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BÖHL DE FABER, Cecilia. *Cartas inéditas de Fernán Caballero*, ed. Santiago Montoto. Madrid: S. Aguirre Torre, 1961. ISBN 84-363-1049-7

BÖHL DE FABER, Cecilia. *La familia de Alvareda*, ed. Julio Rodríguez-Luis. Madrid: Castalia, 1979. ISBN 84-7039-309-X

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín. *Escenas andaluzas*, ed. Alberto González Troyano. Madrid: Cátedra, 1985. ISBN 84-376-0563-6

PINEDA NOVO, Daniel. *Dos Hermanas en la obra de Fernán Caballero*. Dos Hermanas (Sevilla): Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977. ISBN 84-500-2343-2

43. VALERA, Juan. *op. cit.*, p. 1.032.

44. VALERA, Juan. *Obras completas*, 2ª ed., t. 2, estudio preliminar de Luis Araujo Costa. Madrid: Aguilar, 1949, p. 85.

45. *Ibidem*, p. 1.231.

46. Porlán afirma que sus muestras de actitud crítica son “siempre veraces, cordiales, hechas con la mejor fe”.

PORLÁN, Rafael. *La Andalucía de Valera*. Dos Hermanas (Sevilla): Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980. ISBN 84-7405-167-3

VALERA, Juan. *Correspondencia de Juan Valera*, ed. Leonardo Romero Tobar, t. 1. Madrid: Castalia, 2003. ISBN 84-9740-039-9

—*Correspondencia de Juan Valera*, ed. Leonardo Romero Tobar, t. 2. Madrid: Castalia, 2003. ISBN 84-9740-039-9

—*Obras completas: crítica literaria, estudios críticos, historia y política, miscelánea*. Madrid: Aguilar, 1968. ISBN 84-03-00080-4

—*Obras completas*, 2ª ed., t. 2, estudio preliminar de Luis Araujo Costa. Madrid: Aguilar, 1949. ISBN 84-03-00081-2

VARELA JÁCOME, Benito. El especial realismo de Fernán Caballero. En *Estructuras novelísticas del s. XIX*, Gerona: Bosch, 1974. ISBN 84-7294-117-5